



A R T E

## Caracteres y héroes del arte español

POR RAMÓN D. FARALDO

O

I

*CURRE* que para referirse al arte español debe hablarse lo menos posible de arte.

No hay, en realidad, un genuino arte español: lo que hay es grandes artistas españoles.

Para comprender, por ejemplo, el gran arte de Flandes, no debe olvidarse nunca al maravilloso artesano que lo hace. El arte de Italia supone casi siempre un retórico genial. El arte de España supone, en primer lugar, al hombre que lo hace arte en la misma medida que lo hace español.

Este arte no se explica por el normal transcurso de los estilos, sino por lo extraor-

dinario de algunos seres humanos que exceden todo estilo y todo transcurso normal.

El arte de España es, sobre todo, hombre; personalidad.

Personalidad en estado casi salvaje, como Goya y Solana; personalidad en estado de gracia, como Velázquez y Zurbarán; personalidad en estado todavía inexcrutable, como Pablo Picasso, Juan Gris y Juan Miró.

Privado, pues, de la regularidad que pudiera otorgarle un molde estable, mantenido a lo largo de los siglos, y descansando sobre inspiraciones individuales cuya fuerza deriva de su misma libertad y desconexión, todas las corrientes son posibles en este arte, menos la corriente continua.

El arte español es un arte "de puentes rotos y de naves quemadas". Una forma de heroísmo o de temeridad solitaria. En su evolución no debe intentarse adivinar, nunca, lo "que debe pasar", sino lo "que no debería pasar". Así puede acertarse alguna vez; a menos que a uno de sus héroes se le ocurra realizar algo que no es lo que debe pasar, ni lo que no debe, sino todo lo contrario.

Lo contrario es ese misterio que los que no lo conocen y lo quieren llamar genialidad, que los que ni lo quieren ni lo conocen llaman aberración ibérica, y que quienes lo conocemos y lo amamos no sabemos llamarle más que España.

Todas las formas supremas de arte hispano y aun de mucho de lo que aquí es supremo sin ser arte, se configuran sobre estos dos imponderables: la soledad y el absurdo. Sola y absurda fué la creación mística española, que cambió las leyes de la gravitación al establecer que el hombre no gravita sobre la tierra, sino hacia el cielo. Sola y absurda fué la acción de los hombres que atravesaron el mar, cruzaron las tierras del nuevo hemisferio, y siguieron andando hasta que se dieron cuenta de que ya no había más mun-